



VERSOS LUMINOSOS
(PARA LOS QUE NO AMAN LA POESÍA)

Juan Carlos Ordóñez

VERSOS LUMINOSOS
(PARA LOS QUE NO AMAN LA POESÍA)



Primera edición: febrero de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Juan Carlos Ordóñez

ISBN: 978-84-18097-56-0

ISBN digital: 978-84-18097-57-7

Depósito legal: M-1369-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5, local

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Para todos mis sobrinos nietos

No atormentéis a la poesía
con ropajes obscenos.
Fuera la piel.
Los músculos.
Dejadla en puro esqueleto,
en pura línea,
en puro ápice emocionado.
Solo eso.

Esta noche he soñado
que volaba.
Divino sueño.
He tenido percances.
El tendido eléctrico
es un peligro,
una putada.
Pero aleteo con mis
brazos
y salvo el escollo
como si nada.
Subo alto,
muy alto.
Y me veo
allá abajo.
Parezco una hormiga.
Qué divertido
es desdoblarse.
Sentirse todo
y todos.
Tengo la opción
de escoger.
Y cuando
voy a decidirme
(ya es mala leche)
me estampo contra un castillo.

Hay pocos rasgos originales.
Un día vi uno
y lo cacé al vuelo.
Se lo di a un ser
anodino.
Se puso muy contento.
Brincando de alegría,
fue a mirarse
en el escaparate
de una chatarrería.

Me he levantado
con el pie izquierdo.
Mal rollo.
Miro en el buzón.
Hay una invitación
para la boda de mis padres.
Alegaré una gripe
o un suspenso
en los exámenes.
Qué alivio para ellos
no tenerme delante.

La rosa está atosigada
por los poetas.
De los cardos
nadie se acuerda.
Pero un día de estos
les daré una sorpresa
que no se imaginan.
Los pondré de moda.
No soporto la injusticia.

Estar perdido y preguntar por una calle,
es curioso, interesante.

Unos no saben.

Otros te engañan.

Otros, con raro miedo,
se evaden.

Y hay chicas que te cogen de la mano
y te llevan a bailar.

Me siento en un banco.

Pasa gente.

Miro.

Yo soy uno de los que pasan.

Ayer lloré;
ahora lloro;
mañana igual.
Moriré deshidratado.
Hay que morir de algo.

La señora, de aire aristocrático,
tras unas piruetas,
se cayó de culo.
Hubo aplausos tímidos.
Un criado, solemne y viejo,
con una mano la alzó
y la proyectó hacia el cielo.
Planeó sobre el público
ya nutrido.
Entristeció un poco
y se esparció en pétalos.

Ayer me desperté pronto.
Me faltaba una pierna.
Andando a la pata coja,
la busqué bajo la cama.
En el armario.
En la mesilla.
En las cazuelas.
No era una pierna gallarda.
Pero me daba equilibrio.
Y eso hoy en día...
Se lo conté a un vecino
de profesión humorista.
Se revolcó de la risa.
«¡Pero hombre,
si la tienes colgada
en la cuerda de la ropa!».

Me duele pensar.
No puedo evitarlo.
Nadie puede evitarlo.
Pensar es autónomo
pero inseparable
de uno mismo.
Y los pensamientos,
en mi caso,
son alfilerazos.
Es poco grato
ir por ahí
con ese testigo
cogido del brazo.

Entró en la cárcel.
Entró en política.
Entró en religión.
Salió del baño.
Salió de compras.
Salió de apuros.
Salió de sí mismo.
Y voló hacia el sol.